

ENTREVISTA CON PETER TRUDGILL

«Los Murcianos tendrían que sentirse orgullosos de hablar como hablan»^[1]

15 de Noviembre de 2001

Domingo Beltrán Corbalá

Redactor Jefe del periódico *Voces de Nuestra Tierra*

Traducción y adaptación al español por J.M. Hernández-Campoy

Peter John Trudgill, nacido el 7 de noviembre de 1943 en la ciudad inglesa de Norwich, es una de las más brillantes personalidades lingüísticas del Reino Unido. Así lo avala su trayectoria desde que obtuviera en la Universidad de Cambridge su licenciatura en Lenguas Modernas (B.A.), así como un Diploma en Lingüística y el Doctorado en la Universidad de Edimburgo en 1971, por la defensa de su tesis *The Social Differentiation of English in Norwich*. Desde entonces, ha llevado a cabo trabajos de campo sociolingüísticos en Inglaterra, Grecia y Noruega, donde, al igual que en otros muchos países, ha ejercido como profesor en distintos cursos y seminarios organizados. Ha sido también catedrático en las universidades de Reading y Essex en el Reino Unido, y Lausana y Friburgo en Suiza, ciudad esta última donde actualmente desempeña sus labores docentes e investigadoras. Peter Trudgill es, además, miembro de la Academia Británica (Fellow of the British Academy, FBA).

En cuanto a su contribución científica, ha sido destacado como el pionero de la sociolingüística laboviana en Europa. Su investigación se centra en la *Sociolingüística* y la *Dialectología*, especialmente en el ámbito del mundo británico, y cubre aspectos tan interesantes como la sociolingüística del cambio lingüístico, el contacto de lenguas y dialectos, la lingüística geográfica, las minorías lingüísticas, la lingüística escandinava, la sociolingüística de los Balcanes, las variedades del inglés —incluyendo lenguas pidgins y criollas—, y la historia de la lengua inglesa.

En relación a estas materias, ha publicado cerca del centenar de artículos y reseñas, diversos informes para el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (SSRC) y el Consejo de Investigación Económico y Social (ESRC) del Reino Unido, y más de una veintena de libros, entre los que destacan, por su gran importancia, *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society* (1974, 1983, 1995 y 2000), *Dialectology* (1980 y 1998; con J.K. Chambers), *On Dialect* (1983), *Dialects in Contact* (1986), *The Dialects of England* (1990 y 1999) y *Sociolinguistic Variation and Change* (2002).

Algunos de sus libros han sido traducidos a idiomas diversos y distantes como el francés, húngaro, sueco, japonés o malayo, además, entre otros, del portugués, noruego, italiano, coreano y español, lengua ésta al que fue vertido en 1994 por la editorial Visor Libros *La Dialectología*. Con motivo del cumplimiento de sus veinticinco años de dedicación a la Lingüística, en 1993 se presentó en España una panorámica general de su obra en el trabajo titulado *Sociolingüística Británica: Introducción a la Obra de Peter Trudgill* (Editorial Octaedro), del profesor murciano Juan Manuel Hernández-Campoy.

Por otra parte, Peter Trudgill es el Editor General de la serie *Language in Society* de la editorial Blackwell y pertenece al comité científico de numerosas revistas internacionales especializadas, entre las que destacan *English World-Wide*, *Language Variation and Change*, *UEA Papers in Linguistics*, *International Journal of Applied Linguistics*, *Journal of Sociolinguistics*, e *International Journal of English Studies*.

¿De qué modo el concepto de globalización y sus instrumentos, esto es, medios de comunicación e internet, afecta a la pérdida de identidad de los modelos locales de lenguas?

La verdad es que creo que la globalización, paradójicamente, no conllevará la desaparición de los modos de habla locales. De hecho, ha habido otros procesos históricos de ámbito más local, anteriores a la globalización, como el desarrollo de las naciones estado, hoy en día con lenguas actuales (español, francés, inglés, alemán o italiano), que causaron la muerte de muchas lenguas en el mundo. Así por ejemplo, que el vasco sea una lengua europea que se encuentra en peligro de extinción se debe a la centralización política y lingüística tanto en España como en Francia.

¿Contribuimos los medios de comunicación, especialmente la televisión y la prensa escrita, a la estandarización de una lengua y a sugerir patrones y modelos lingüísticos a los hablantes?

Pienso que no. Los medios de comunicación influyen escasamente en los modelos de habla de la gente, aunque sí es posible en el caso concreto del vocabulario, pero no en el de los modelos de pronunciación más o menos estándares. Los medios de comunicación electrónicos no son muy operativos en la difusión de las innovaciones lingüísticas, a pesar de las opiniones populares ampliamente conocidas que indican lo contrario. Si eso fuera así, toda Inglaterra hablaría con acento norteamericano, dada la invasión cinematográfica estadounidense en nuestras pantallas, o ustedes estarían ya hablando con acento sudamericano por la proliferación de telenovelas latinoamericanas. Tenga en cuenta que, en términos lingüísticos, para que se reciba una influencia de alguien o alguna parte, se necesita una interacción directa, bidireccional, cara a cara, que implique al oyente y al hablante, y eso no es posible con la televisión. El televisor no habla a la gente, por mucho que ésta lo vea y lo escuche, y por tanto no tiene lugar la interacción y acomodación lingüísticas necesarias. No hay duda, pues, la vital importancia del contacto directo en este proceso. Prueba de ello es la observación de los modelos geográficos asociados con la difusión lingüística. Si la televisión y la radio a escala nacional fueran la principal fuente de esta difusión, entonces toda Inglaterra estaría afectada simultáneamente por una determinada innovación. Por supuesto esto no es lo que ocurre: las innovaciones que tienen como origen Londres llegan a Norwich antes que a Sheffield, y a Sheffield antes que a Newcastle. La radio y la televisión, por consiguiente, sólo juegan un papel esencial en la difusión de determinadas innovaciones que son rasgos lingüísticos altamente prominentes, como palabras nuevas, expresiones idiomáticas o pronunciaciones de moda de palabras específicas, que son *imitadas* o *copiadas*. Por supuesto que, si alguien, a título personal, desea

adoptar un modelo de habla estándar, los medios de comunicación pueden servirle de patrón, pero es la decisión del individuo, no la influencia del medio.

Usted habla en sus artículos de que la homogeneización lingüística acarrea la mortandad dialectal. ¿Ocurre eso también al nivel de dos lenguas estándares en una determinada comunidad de hablantes? Le pregunto esto por las polémicas que a menudo se generan en las zonas bilingües españolas.

Normalmente en países multilingües suele ocurrir que la lengua más poderosa, en términos de cantidad de hablantes o de favoritismo político, tiene una influencia sobre la más débil. Así ocurre, por ejemplo, en Canadá, donde el inglés está interfiriendo de forma importante en el francés. Evidentemente, el francés está influido por el inglés en todo el mundo, pero más especialmente en un país como Canadá, donde conviven con un considerable desequilibrio de fuerzas. No tengo muchos detalles concretos sobre comunidades españolas donde cohabitan dos lenguas, pero es de suponer la existencia de una interferencia de la primera sobre la segunda, sobre todo cuando, en términos prácticos de comunicación, un hablante de una de las dos comunidades lingüísticas se relaciona con miembros de la otra.

¿Podríamos decir que el inglés se está convirtiendo en una lengua para todo el mundo?

No, en absoluto. En este momento parece que el inglés se está convirtiendo en la lengua internacional, pero la gente, la inmensa mayoría de la gente, lo usa como segunda lengua y no como lengua materna. Así que es indudable que lenguas mayoritarias como el español, francés, alemán, ruso y, especialmente, el chino, sobrevivirán. Lo que ocurrirá posiblemente, como mucho, es que cada vez más gente aprenderá inglés como segunda lengua para utilizarlo en contextos internacionales y para hablar con gente con la que no podrían comunicarse de otra forma, pero mantendrán el español como lengua materna en la calle, la familia, con los amigos, en la vida cotidiana, en definitiva. No hay razón alguna por la que nadie en España debiera, de pronto o paulatinamente, empezar a usar el inglés con sus hijos, en el bar o en el fútbol. Esto no va a ocurrir, por lo que el inglés no está llamado a sustituir a ningún idioma.

En Murcia existe o ha existido una cultura como la huertana, que implica o ha implicado una serie de modos de vivir y de pensar. Es de suponer que habrá tenido también una determinada forma de expresar esas vivencias y pensamientos en su habla.

En lingüística solemos decir que los modos de vida de una comunidad, su cultura, e incluso su entorno más inmediato y el clima, de algún modo se reflejan en su habla, especialmente en su vocabulario. Ejemplos conocidos sobre la influencia de la cultura en el lenguaje son la amplia gama de palabras diferentes que la lengua esquimal tiene para *nieve*, o incluso el extenso vocabulario que el árabe beduino emplea para designar *camello*, o las diversas formas que ustedes poseen para referirse a cítricos, frutas y hortalizas en general, dada su huerta. Los hablantes tienden a codificar en su lengua aquellas cosas que son relevantes en su cultura. El

dialecto murciano, efectivamente, se encuentra condicionado por toda esta serie de factores socioculturales y del medio que fundamentalmente repercuten en el léxico, pero esto no significa que sea una lengua. Los rasgos actuales que lo configuran en términos gramaticales, léxicos y de pronunciación forman parte de una evolución histórica también, lógicamente condicionada por hechos sociohistóricos: es una variedad con un poco de catalán valenciano, castellano aragonés y andaluz, del mismo modo que históricamente fue una encrucijada de culturas.

¿Cuál es la causa del complejo de inferioridad lingüística que sentimos respecto del español estándar por nuestra forma de hablar o de pronunciar?

Este es un fenómeno extremadamente normal y común. En cualquier lugar del mundo donde conviven una variedad estándar y otras no estándares, como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia o evidentemente España, se da esta situación, y la gente tiene exactamente este mismo tipo de sentimiento. Por supuesto que no hay ninguna razón para que se tenga semejante inquietud, dado que científicamente no hay nada inherente a los dialectos —ni las palabras, ni la pronunciación ni la gramática— que les haga inferiores o superiores a la lengua estándar. Todas las lenguas, y por consiguiente todos los dialectos, son igualmente válidas como sistemas lingüísticos, ya que absolutamente todas las variedades de una lengua son complejos sistemas estructurados, gobernados por reglas y completamente adecuados a las necesidades de sus hablantes. Los juicios de valor referidos a la corrección, adecuación, estética y pureza de las variedades lingüísticas son sociales más que lingüísticos. Igualmente, las actitudes hacia los dialectos no estándares son actitudes que reflejan la estructura de la sociedad. La lengua, como fenómeno social, está estrechamente ligada a la estructura social y a los sistemas de valores de la sociedad, y por ello diversos dialectos y acentos son evaluados de modos distintos. Las variedades estándares y los acentos de prestigio evidencian tan solo estatus elevado, poder, riqueza, educación, etc. Y por ello se les considera como 'correctos', 'bonitos', 'agradables', 'puros'... Otras variedades no estándares y de menos prestigio, vinculadas a clases sociales más bajas o simplemente procedentes de geografías históricamente menos influyentes son a menudo juzgadas como 'erróneas', 'feas', o 'corruptas'. Es por ello que la gente tiene ese complejo de inferioridad lingüística, solamente por razones sociales. Así que, si los hablantes murcianos tienen algún complejo de inferioridad lingüística se debe a que hay algún complejo de inferioridad de ser murciano o de no ser de Madrid o de vivir en esta parte del país y no en otra más 'reconocida', sin estereotipos negativos, aunque, sinceramente, tendrían que sentirse totalmente orgullosos de proceder de donde proceden o de vivir donde viven y hablar como hablan. Pero es así, la gente tiende a tener actitudes mezcladas, ambivalentes, e incluso contradictorias, relaciones de amor y odio con respecto a su identidad local y su forma de habla local.

¿Es inadecuado utilizar este dialecto, o cualquier otro, con fines educativos o intelectuales?

En absoluto. Puede utilizarse cualquier dialecto para cualquier propósito, y no hay ningún motivo por el que el murciano no deba de utilizarse para los mismos fines comunicativos que cualquier otra lengua establecida y reconocida. Si así lo deseara toda la comunidad de hablantes, podrían decidir utilizar el murciano sin complejo alguno, incluso en la educación superior o la prensa. Y si no se hace, es

simplemente porque hay unas convenciones, absolutamente arbitrarias, que lo evitan. Un buen ejemplo de esto es la zona donde actualmente trabajo, en Suiza. Allí es muy normal que la gente emplee su dialecto local para todos los fines, excepto la escritura, puesto que no se escribe; pero lo utilizan en la universidad, en debates intelectuales, etc. Si enciendes la televisión y sintonizas las cadenas alemanas en Suiza, comprobarías que hay debates políticos de muy alto nivel intelectual en los que los interlocutores utilizan su dialecto local, y no hay ninguna razón por la que los murcianos no puedan hacer lo mismo.

¿Podríamos entonces hablar de lengua murciana y de la posibilidad de una Academia del Murciano?

El que una variedad lingüística sea una lengua o un dialecto es siempre una decisión política. Esto se puede comprobar con el catalán, dado que hay quienes dicen que en Valencia no se habla catalán, sino valenciano y otros, que catalán valenciano. Algo parecido ocurre con el gallego, que ha recibido el estatus de lengua. Pero ¿qué significa el hecho de habersele concedido el estatus de lengua? Todo el mundo coincide en el hecho de que es una lengua, pero hasta muy recientemente no ocurría así por razones políticas. Así que, en lo que a vuestro dialecto murciano se refiere, no sería descabellado crear una Academia del Murciano si así se desea. No obstante, plantearse llamar al murciano lengua o no, pienso sinceramente que es innecesario, y bastante poco razonable el entrar en semejante debate, pues eso es una decisión eminentemente política, y controvertida, aunque también incidan factores lingüísticos. Tomemos el ejemplo del vasco. Todos estamos de acuerdo con que el vasco es una lengua, pues no tiene ninguna conexión con las otras habladas en la Península. Basta con fijarse en los rasgos lingüísticos para comprobarlo. Pero los casos del catalán, el valenciano, el andaluz o el murciano con respecto al castellano y el gallego con respecto al portugués, son más complicados, dado que son muy parecidos, con lo que decidir por dónde dividirlos y clasificarlos como lenguas o dialectos, o decir que esto es una lengua y lo demás son sus dialectos, es más bien una decisión política y no algo puramente lingüístico.

[1] Versión completa de la entrevista publicada por el periódico *Voces de Nuestra Tierra* (nº 3, diciembre 2001, pág. 35), coincidiendo con la visita del profesor Trudgill a Murcia para participar en el III Curso de Promoción Educativa *La Variación Sociolingüística* de la Universidad de Murcia. Quisiéramos agradecer muy sinceramente la colaboración de esta publicación periódica por haber autorizado su inclusión en este número de *Tonos Digital*; y también a Rosendo García Almela por haber hecho la transcripción ortográfica (o transliteración) de la entrevista.